

\_\_\_\_\_











1











# CINE, ARTE Y LOCURA

EN septiembre de 1950 se realizó en París un importante Congreso Internacional de Psiquiatría. Asistieron especialistas de todos los continentes, y una marea de comunicaciones, estudios, estadísticas y diagramas subió desde todos los manicomios del mundo hasta París.

Los organizadores quisieron, puesto que vivimos en pleno siglo de la Imagen, que se reunieran en un mismo momento, en un mismo lugar, pinturas, dibujos y acuarelas ejecutadas por enfermos mentales. Gran Bretaña y Grecia, Brasil y Alemania, Noruega y Estados Unidos, Suiza y Francia, etc., etc., enviaron lo mejor de su arte psicopatológico. En el Hospital de Santa Ana se dispusieron no menos de 1.500 cuadros de alfilerados.

Los espectadores se apasionaban delante de muchas de estas obras y las discusiones permanecían barajando un número incalculable de opiniones sobre Arte y de diagnósticos sobre Locuras, tan fundadas las primeras como autorizadas las segundas.

En realidad, no faltaban motivos para excitarlos. Perplejos. Desorientados con inquietud un paréntesis asombroso de formas, estilos, inspiración, entre los cuadros de alienados y las obras de muchos grandes pintores actuales como Chagall, Chirico, Salvador Dalí.

Los cerrados al arte contemporáneo se pavoneaban con orgullo de profetas confundidos. —No lo decíamos que era cosa de locos? —hablaban del arte contemporáneo, claro está. Los análogos del arte contemporáneo no carecían de argumentos para explicar esas coincidencias entre locos y artistas, sin recurrir a la hipótesis gratuita de la locura colectiva de los grandes creadores. El primer argumento a mano era sencillo: —Con qué derecho se afirma que un loco pinta como Chagall es porque el arte Chagall es cosa de locos? Lo evidente, lo inmediato es que si el loco pinta como Chagall es porque tiene tanta inspiración o tan buenos procedimientos como Chagall. Nada permite suponer que se los deba a su locura; al contrario, los psiquiatras han encontrado que los locos pintores son a menudo perfectamente conscientes del simbolismo expresado por sus imágenes y llegan hasta a darles nombres justificados. Luego, existe en ellos una parte de su espíritu libre de locura, consciente, que les permite justamente expresar su locura por medio de signos extraños, pero perfectamente organizados.

El arte extraño y a veces manifiesto de los alienados no depende de su locura y hasta puede provocar errores de diagnóstico si se interpreta como índices de una enfermedad, lo que en el dibujo o en la pintura es sencillamente influencia del estilo de una escuela. Un médico ha dicho muy bien: "La obra de arte es un compromiso entre la inspiración y la técnica, entre lo inconsciente y lo consciente, entre la obra del mazo y la del obrero; los alienados, como los artistas, se pliegan a este compromiso inevitable".

Estos y otros argumentos parecerían completamente superfluos, hasta tal punto resulta superficial y precipitada la conclusión sobre la locura de Chagall frente a un cuadro de alienado que recuerda a Chagall. Sin embargo, las personas insensibles al arte contemporáneo acceden con credulidad y ligereza inverosímiles cualquier explicación o teorías dentadas para esos artistas, a quienes parecen profesar una especie de veneración por que no pintan según viejos cánones.

El caso de estos europeos cultos, desbarbando sobre arte y locura frente a una tela de alienado, no es después de todo muy diferente del de toda esa prensa occidental que se hizo eco de unas "declaraciones" de Picasso a Giovanni Papini, que no eran otra cosa que una vieja humorada de Papini estampada en una de sus divertidas entrevistas imaginarias con personalidades contemporáneas. Todo el mundo académico concluyó, sobre la base de esta noticia falsa, que además admitía interpretaciones más graves, que Picasso entero y todo el arte contemporáneo era una trampa para cazar millonarios o snobs...

De todos modos, las discusiones eran y son inútiles. Por eso, no alcancé a desaprobar el ataque que una amiga mía que había visitado la Exposición con un pretendiente suyo; ella admira de veras a Chagall, él odia todo lo que fue pintado después del siglo XVIII. Encontraron fatalmente un cuadro que recordaba a Chagall; la discusión empezó con una broma, continuó con otra broma y llegaron naturalmente los argumentos. Dos horas después seguían desbarbando argumentos. Finalmente, agotada por tanta charla, mi amiga anunció definitivamente: "De todos modos, prefiero casarme con un loco rematado que pinte con el estilo de Chagall, antes que con un supercuerdo que razona que reduce el Arte a esquemas simplificados".

Bien mirado, sólo se trataba de una preferencia personal; pero él la encontró, no se sabe por qué, extraordinariamente ostensiva.

Identicas discusiones se renovaron en Venecia, en septiembre de 1951, durante el Festival Internacional de Cine. Un joven psiquiatra italiano, destacado en la Unesco y con excelente sensibilidad cinematográfica, presentó entonces una película extraña, "Imágenes de la locura". Había sido enteramente compuesto con imágenes seleccionadas entre las 1.500 de la Exposición del Hospital de Santa Ana. En colores, el film



La enfermedad ya muy avanzada

era una especie de viaje alucinante y doloroso a través del universo en delirio del enfermo; un texto, escrito por el mismo psiquiatra y dicho por Roger Blin como un desolado monólogo del loco con su propia, soledad interior, aumentaba de manera increíble la sugestión de las imágenes.

Recuerdo haber asistido a una proyección de este corto-metraje en una sala de Saint Germain des Prés, repleta de estudiantes; estas reacciones de Cine-Club se caracterizan por la franqueza con que el público expresa su aburrimiento o su descontento cuando la película es mediocre, pateando, silbando, o ladrando sin ningún género de cumplimientos. Cuando se pasaba "Imágenes de la locura", sentí de pronto que el silencio era inmenso.

Desgraciadamente, no tengo aquí mis notas sobre el film, ni el resumen de las divertidas discusiones que presencié en Venecia sobre el arte de los locos, el arte enloquecido y la cordura de los críticos, ni tampoco, lamentablemente, las declaraciones del autor del film, en quien pudimos conversar bastante durante el Congreso de Films para Niños. Para dar una idea de este género de películas, transcribiré un análisis del film, muy resumido y en el cual he intercalado comentarios personales, que he extraído del número de abril de 1952, de la Revista Médica, número dedicado al Film Médico y Quirúrgico.

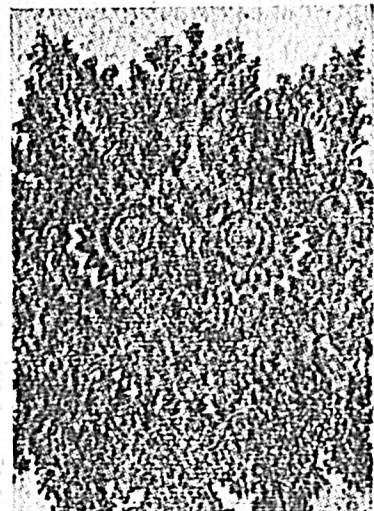
El film comienza con una imagen de mar picado, agresivo, con una línea de horizonte oblicua y un cielo con nubes. Supone una invitación a ese viaje a través del país de lo imaginario y sugiere la

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo. Sobre la roca, grabados, los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

El lápiz señala la arbitrariedad a que ha conducido al artista el largo proceso de la enfermedad



El lápiz señala la arbitrariedad a que ha conducido al artista el largo proceso de la enfermedad

Un conservador del Museo Guimet, de París, hizo notar que se trataba de una transposición precisa de una pintura egipcia de la época de Amenofis II. Su autor, un joven estudiante norteamericano, la copia probablemente por reproyección. Los partidarios de Jung, hablan de un "retorno a la vida de formas de civilizaciones lejanas o desaparecidas, de reversiones de arquetipos"....

El film nos muestra, luego de esta misteriosa imagen de iniciación, cómo se desarrollan los síntomas inusuales del proceso. Este proceso está expresado plásticamente por una serie de imágenes, debidas a un mismo enfermo desde luego, de un gato que se transforma a medida que progresa la enfermedad.

La imagen del gato: El animal ha sido dibujado con exactitud; está vivo, las pupilas brillantes, la boca abierta, las garras prontas para el arañazo. Los pelos son suaves y decorados; el fondo está apenas rayado de azul claro para contrastar con el naranja rosado del gato.

2ª imagen: El gato ha perdido su movimiento. Los ojos, inmóviles, la boca apretada, parece escuchar intensamente. Sus pelos han sido dispuestos de manera menos realista, formando una corona que encierra la cabeza. El fondo comienza a sacudirse; al azul se mezcla el rojo y el verde, formando un dibujo parecido a la cola de un pavo real.

3ª imagen: El gato pierde cada vez más realidad. La mirada parece reflejar como un espejo, con una línea de horizonte oblicua y un cielo con nubes. Supone una invitación a ese viaje a través del país de lo imaginario y sugiere la

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

completa deformada, con la frente y los ojos de frente, la nariz y la boca de perfil y una mirada de visionario.

Un drama se desarrolla en este universo irreal, donde el espacio y el tiempo han sido anulados. El prefacio está dado por una imagen de gato, construida con rigor de manifiesto, enteramente cubierta de rayas paralelas que forman triángulos, meandros o diagonales. El muro del fondo está cubierto de rayas más anchas, negras y azules; listones marfil y negro componen el piso. La imagen impresiona por una sensación de encierro entre armaduras rígidas, inamovibles.

El mismo enfermo ha pintado la imagen siguiente, tan extraña y sugestiva desde el punto de vista del arte, como desde el del psiquiatra. Sobre un fondo rigidamente dividido en cuadrados blancos y negros, se destaca una pareja humana de cuerpos esbeltos y enormes cabezas alargadas. Los cuerpos transparentes, parecen ver el sistema circulatorio y el corazón; un árbol, cortado por anillos paralelos e inclinado de manera arbitraria, les sirve de apoyo y de fondo. Una roca amarilla y la base verde del agua que la cubre, contrasta con el rojo oscuro de los cuerpos y el blanco y negro del fondo.

El alejamiento del mundo.

Esto es sólo una fachada, un dique. Los dibujos de los enfermos, cruelmente indiscretos, nos muestran todo lo que hierve y pugna detrás de esa apariencia de calma y frialdad. El film hace desfilar manifestaciones de tendencias, deseos, ensueños, aspiraciones. Un mundo larvario y feroz, fantasmas infantiles, el juego, las confesiones, los conflictos, la agresividad, las impulsiones, los amores decepcionados, la gloria abortada, los deseos encadenados, se manifiestan a través de imágenes sangüinarias, y delirantes.

Esta explosión de sinceridad inconsciente, como un fuego subterráneo, no logra romper la corteza exterior del enfermo. La construcción rígida y geométrica, el pensamiento abstracto y geometrizable, van a invadir ahora también este mundo hirviente de tendencias.

Los decorados toman la apariencia de telones de teatro: Matrimonio, entierro, los temas más vivientes y creadores, obedecen ahora a un molde, están inmobilizados bajo una apariencia pseudo-conventional.

Detrás de esta nueva fachada (todos estos elementos están dados en el film por dibujos de los enfermos exclusivamente) ya no hay más conflictos, ni más impulsiones, ni delirio. El proceso continúa avanzando a un más implacablemente: Una imagen muestra al lobo del miedo que le aterroriza a la muerte. Aparece entonces una imagen sencilla y terrible: Dos ojos inmóviles en un lejano horizonte: Los ojos del Acusador, los ojos que lo ven todo, ojos que persiguen al criminal, al alienado. Manos enrojecidas se juntan, pidiendo piedad. El lobo aulla de nuevo.

Un paisaje feérico nos recuerda que estamos en pleno dominio de lo imaginado. La Gracia no ha entrado aún, en este mundo, donde sigue reinando el Acusador. (Para los psiquiatras, este Acusador es la conciencia, el Super-yo, etc. Conviene recordar que las Escrituras llaman así, maravillosamente, "Acusador de los hermanos", a Satanás, príncipe de las tinieblas profundas).

La muerte se aproxima, liberadora. Primero vemos, al caer la noche, un camino de estatuas de piedra bajo la luna. El camino lleva a la "casa donde estoy muerto". Entramos por una ventana oscura; cirios encendidos rodean el cuerpo. El alienado sabe que es como un muerto con vida.

El Ojo de la venganza lo persigue a través de los actos de culpa, de los ritos de las repeticiones, de todos los diques, fachadas y muros que el alienado dibuja incansablemente para detener la mirada del Acusador.

Un cuadro con reflejos del Greco ilustra esta pesadilla del proceso. En el centro, arriba, un reloj formado por doce calaveras en círculo. Calderos infernales, animales a la Bosch, una increíble serie de figuras humanas sin entera forma humana, llenan el cuadro. Es un universo de Pecado y de Terror, cargado de símbolos. Un Juez implacable, con toga roja y cabeza de robot, el Juez-Diablo, Satanás mismo, acusa.

Pero el film no termina en la condenación.

Un nuevo corredor se abre, dando acceso a una nueva zona del espíritu del enfermo. Menos geométrico, menos rígido; es la última ante-cámara del drama y anuncia esperanza con sus tonos verdes y rojos, con su silberia de iglesia y con esa puerta que se abre sobre una luz apaciguante, la luz de la Última Verdad.

Una impresionante imagen (glacierras, bosques, océanos, volcanes igneos y una inmensa noche que componen un universo que se aleja) sirve de fondo a la imagen del hombre crucificado a su locura, sostenido en el espacio por la inmensa mano de Dios.

Vuelve el reloj donde las horas no están marcadas. La eternidad ha borrado el tiempo del crucifixión, las faltas han sido expiadas, el Acusador ha perdido su poder, el hombre se hunde liberado en un mundo de imágenes intraducibles.

Los médicos que realizaron este análisis (un poco alterado por nuestros propios recuerdos, aquí terminan su artículo de este modo:

"Aunque hagamos algunas reservas al valor explícitamente expresivo del contenido psiquiátrico del film, estimamos sin embargo que los autores

han solucionado muy bien las terribles dificultades de su empresa. Han logrado, por la elección cuidadosa de las imágenes más expresivas, y por el ritmo que han sabido introducir, recrear cinematográficamente una imagen auténtica y dinámica del Mundo de la Locura".

Estimamos que dicho documento, sostenido y aclarado por un comentario psiquiátrico preciso, puede constituir un precioso auxiliar, por su valor descriptivo y sugestivo, para la Enseñanza Superior en las Facultades de Medicina y de Letras".

En el simple espectador, este film deja el recuerdo de una visión poética compleja, donde se combina la extraña sugestión de las imágenes originales, con el contenido secreto de un texto conmovedor, sobrio y hondo, con la música y los timbres humanos sabiamente empleados.

Su realización y autor del texto, es médico y ha hecho investigaciones muy interesantes en psicología, tanto en Roma en cuya Universidad fue profesor, como en París donde reside actualmente como delegado italiano en la Sección Cine de la Unesco. Ha realizado anteriormente otras películas, particularmente un corto metraje encartado, muy estimado como test de proyección en el estudio de psiquismos infantiles.

Una a la vezación del médico, el interés continuamente despierto del investigador, una hermosa sensibilidad estética y religiosa. Se ha interesado igualmente por el cine para niños, por la Graceland y por diferentes aspectos de la cultura que considera susceptibles de aportar una ayuda al trabajo de investigación incesante que realizan los alienados. Preparaba dos o tres películas de carácter pedagógico y considerablemente interesantes la idea de venir a realizarlas en América y especialmente en el Uruguay. Se llama Enrico Fulchignoni y fue ayudado en la realización del film por Pierre Fournier (cámara) y por Alain Duviols que compuso la música, así como Roger Blin que realizó el texto.

Hemos querido destacar este film por su doble valor, de estudio y de divulgación; por la calidad poética de sus estructuras; como ejemplo de la aplicación del Cine a la psiquiatría; como información sobre las múltiples tentativas de los alienados para ayudar a los locos —a los que están encerrados y a los demás— a sobrelevar esa cruz de su locura o de su neurrosis, el más "grande exponente del dolor humano".

El alejamiento del mundo.

Esto es sólo una fachada, un dique. Los dibujos de los enfermos, cruelmente indiscretos, nos muestran todo lo que hierve y pugna detrás de esa apariencia de calma y frialdad. El film hace desfilar manifestaciones de tendencias, deseos, ensueños, aspiraciones. Un mundo larvario y feroz, fantasmas infantiles, el juego, las confesiones, los conflictos, la agresividad, las impulsiones, los amores decepcionados, la gloria abortada, los deseos encadenados, se manifiestan a través de imágenes sangüinarias, y delirantes.

Esta explosión de sinceridad inconsciente, como un fuego subterráneo, no logra romper la corteza exterior del enfermo. La construcción rígida y geométrica, el pensamiento abstracto y geometrizable, van a invadir ahora también este mundo hirviente de tendencias.

Los decorados toman la apariencia de telones de teatro: Matrimonio, entierro, los temas más vivientes y creadores, obedecen ahora a un molde, están inmobilizados bajo una apariencia pseudo-conventional.

Detrás de esta nueva fachada (todos estos elementos están dados en el film por dibujos de los enfermos exclusivamente) ya no hay más conflictos, ni más impulsiones, ni delirio. El proceso continúa avanzando a un más implacablemente: Una imagen muestra al lobo del miedo que le aterroriza a la muerte. Aparece entonces una imagen sencilla y terrible: Dos ojos inmóviles en un lejano horizonte: Los ojos del Acusador, los ojos que lo ven todo, ojos que persiguen al criminal, al alienado. Manos enrojecidas se juntan, pidiendo piedad. El lobo aulla de nuevo.

Un paisaje feérico nos recuerda que estamos en pleno dominio de lo imaginado. La Gracia no ha entrado aún, en este mundo, donde sigue reinando el Acusador. (Para los psiquiatras, este Acusador es la conciencia, el Super-yo, etc. Conviene recordar que las Escrituras llaman así, maravillosamente, "Acusador de los hermanos", a Satanás, príncipe de las tinieblas profundas).

La muerte se aproxima, liberadora. Primero vemos, al caer la noche, un camino de estatuas de piedra bajo la luna. El camino lleva a la "casa donde estoy muerto". Entramos por una ventana oscura; cirios encendidos rodean el cuerpo. El alienado sabe que es como un muerto con vida.

El Ojo de la venganza lo persigue a través de los actos de culpa, de los ritos de las repeticiones, de todos los diques, fachadas y muros que el alienado dibuja incansablemente para detener la mirada del Acusador.

Un cuadro con reflejos del Greco ilustra esta pesadilla del proceso. En el centro, arriba, un reloj formado por doce calaveras en círculo. Calderos infernales, animales a la Bosch, una increíble serie de figuras humanas sin entera forma humana, llenan el cuadro. Es un universo de Pecado y de Terror, cargado de símbolos. Un Juez implacable, con toga roja y cabeza de robot, el Juez-Diablo, Satanás mismo, acusa.

Pero el film no termina en la condenación.

Un nuevo corredor se abre, dando acceso a una nueva zona del espíritu del enfermo. Menos geométrico, menos rígido; es la última ante-cámara del drama y anuncia esperanza con sus tonos verdes y rojos, con su silberia de iglesia y con esa puerta que se abre sobre una luz apaciguante, la luz de la Última Verdad.

Una impresionante imagen (glacierras, bosques, océanos, volcanes igneos y una inmensa noche que componen un universo que se aleja) sirve de fondo a la imagen del hombre crucificado a su locura, sostenido en el espacio por la inmensa mano de Dios.

Vuelve el reloj donde las horas no están marcadas. La eternidad ha borrado el tiempo del crucifixión, las faltas han sido expiadas, el Acusador ha perdido su poder, el hombre se hunde liberado en un mundo de imágenes intraducibles.

Los médicos que realizaron este análisis (un poco alterado por nuestros propios recuerdos, aquí terminan su artículo de este modo:

"Aunque hagamos algunas reservas al valor explícitamente expresivo del contenido psiquiátrico del film, estimamos sin embargo que los autores

han solucionado muy bien las terribles dificultades de su empresa. Han logrado, por la elección cuidadosa de las imágenes más expresivas, y por el ritmo que han sabido introducir, recrear cinematográficamente una imagen auténtica y dinámica del Mundo de la Locura".

Estimamos que dicho documento, sostenido y aclarado por un comentario psiquiátrico preciso, puede constituir un precioso auxiliar, por su valor descriptivo y sugestivo, para la Enseñanza Superior en las Facultades de Medicina y de Letras".

En el simple espectador, este film deja el recuerdo de una visión poética compleja, donde se combina la extraña sugestión de las imágenes originales, con el contenido secreto de un texto conmovedor, sobrio y hondo, con la música y los timbres humanos sabiamente empleados.

Su realización y autor del texto, es médico y ha hecho investigaciones muy interesantes en psicología, tanto en Roma en cuya Universidad fue profesor, como en París donde reside actualmente como delegado italiano en la Sección Cine de la Unesco. Ha realizado anteriormente otras películas, particularmente un corto metraje encartado, muy estimado como test de proyección en el estudio de psiquismos infantiles.

Una a la vezación del médico, el interés continuamente despierto del investigador, una hermosa sensibilidad estética y religiosa. Se ha interesado igualmente por el cine para niños, por la Graceland y por diferentes aspectos de la cultura que considera susceptibles de aportar una ayuda al trabajo de investigación incesante que realizan los alienados. Preparaba dos o tres películas de carácter pedagógico y considerablemente interesantes la idea de venir a realizarlas en América y especialmente en el Uruguay. Se llama Enrico Fulchignoni y fue ayudado en la realización del film por Pierre Fournier (cámara) y por Alain Duviols que compuso la música, así como Roger Blin que realizó el texto.

Hemos querido destacar este film por su doble valor, de estudio y de divulgación; por la calidad poética de sus estructuras; como ejemplo de la aplicación del Cine a la psiquiatría; como información sobre las múltiples tentativas de los alienados para ayudar a los locos —a los que están encerrados y a los demás— a sobrelevar esa cruz de su locura o de su neurrosis, el más "grande exponente del dolor humano".

El alejamiento del mundo.

Esto es sólo una fachada, un dique. Los dibujos de los enfermos, cruelmente indiscretos, nos muestran todo lo que hierve y pugna detrás de esa apariencia de calma y frialdad. El film hace desfilar manifestaciones de tendencias, deseos, ensueños, aspiraciones. Un mundo larvario y feroz, fantasmas infantiles, el juego, las confesiones, los conflictos, la agresividad, las impulsiones, los amores decepcionados, la gloria abortada, los deseos encadenados, se manifiestan a través de imágenes sangüinarias, y delirantes.

Esta explosión de sinceridad inconsciente, como un fuego subterráneo, no logra romper la corteza exterior del enfermo. La construcción rígida y geométrica, el pensamiento abstracto y geometrizable, van a invadir ahora también este mundo hirviente de tendencias.

Los decorados toman la apariencia de telones de teatro: Matrimonio, entierro, los temas más vivientes y creadores, obedecen ahora a un molde, están inmobilizados bajo una apariencia pseudo-conventional.

Detrás de esta nueva fachada (todos estos elementos están dados en el film por dibujos de los enfermos exclusivamente) ya no hay más conflictos, ni más impulsiones, ni delirio. El proceso continúa avanzando a un más implacablemente: Una imagen muestra al lobo del miedo que le aterroriza a la muerte. Aparece entonces una imagen sencilla y terrible: Dos ojos inmóviles en un lejano horizonte: Los ojos del Acusador, los ojos que lo ven todo, ojos que persiguen al criminal, al alienado. Manos enrojecidas se juntan, pidiendo piedad. El lobo aulla de nuevo.

Un paisaje feérico nos recuerda que estamos en pleno dominio de lo imaginado. La Gracia no ha entrado aún, en este mundo, donde sigue reinando el Acusador. (Para los psiquiatras, este Acusador es la conciencia, el Super-yo, etc. Conviene recordar que las Escrituras llaman así, maravillosamente, "Acusador de los hermanos", a Satanás, príncipe de las tinieblas profundas).

La muerte se aproxima, liberadora. Primero vemos, al caer la noche, un camino de estatuas de piedra bajo la luna. El camino lleva a la "casa donde estoy muerto". Entramos por una ventana oscura; cirios encendidos rodean el cuerpo. El alienado sabe que es como un muerto con vida.

El Ojo de la venganza lo persigue a través de los actos de culpa, de los ritos de las repeticiones, de todos los diques, fachadas y muros que el alienado dibuja incansablemente para detener la mirada del Acusador.

Un cuadro con reflejos del Greco ilustra esta pesadilla del proceso. En el centro, arriba, un reloj formado por doce calaveras en círculo. Calderos infernales, animales a la Bosch, una increíble serie de figuras humanas sin entera forma humana, llenan el cuadro. Es un universo de Pecado y de Terror, cargado de símbolos. Un Juez implacable, con toga roja y cabeza de robot, el Juez-Diablo, Satanás mismo, acusa.

Pero el film no termina en la condenación.

Un nuevo corredor se abre, dando acceso a una nueva zona del espíritu del enfermo. Menos geométrico, menos rígido; es la última ante-cámara del drama y anuncia esperanza con sus tonos verdes y rojos, con su silberia de iglesia y con esa puerta que se abre sobre una luz apaciguante, la luz de la Última Verdad.

Una impresionante imagen (glacierras, bosques, océanos, volcanes igneos y una inmensa noche que componen un universo que se aleja) sirve de fondo a la imagen del hombre crucificado a su locura, sostenido en el espacio por la inmensa mano de Dios.

Vuelve el reloj donde las horas no están marcadas. La eternidad ha borrado el tiempo del crucifixión, las faltas han sido expiadas, el Acusador ha perdido su poder, el hombre se hunde liberado en un mundo de imágenes intraducibles.

Los médicos que realizaron este análisis (un poco alterado por nuestros propios recuerdos, aquí terminan su artículo de este modo:

"Aunque hagamos algunas reservas al valor explícitamente expresivo del contenido psiquiátrico del film, estimamos sin embargo que los autores

han solucionado muy bien las terribles dificultades de su empresa. Han logrado, por la elección cuidadosa de las imágenes más expresivas, y por el ritmo que han sabido introducir, recrear cinematográficamente una imagen auténtica y dinámica del Mundo de la Locura".

Estimamos que dicho documento, sostenido y aclarado por un comentario psiquiátrico preciso, puede constituir un precioso auxiliar, por su valor descriptivo y sugestivo, para la Enseñanza Superior en las Facultades de Medicina y de Letras".

En el simple espectador, este film deja el recuerdo de una visión poética compleja, donde se combina la extraña sugestión de las imágenes originales, con el contenido secreto de un texto conmovedor, sobrio y hondo, con la música y los timbres humanos sabiamente empleados.

Su realización y autor del texto, es médico y ha hecho investigaciones muy interesantes en psicología, tanto en Roma en cuya Universidad fue profesor, como en París donde reside actualmente como delegado italiano en la Sección Cine de la Unesco. Ha realizado anteriormente otras películas, particularmente un corto metraje encartado, muy estimado como test de proyección en el estudio de psiquismos infantiles.

Una a la vezación del médico, el interés continuamente despierto del investigador, una hermosa sensibilidad estética y religiosa. Se ha interesado igualmente por el cine para niños, por la Graceland y por diferentes aspectos de la cultura que considera susceptibles de aportar una ayuda al trabajo de investigación incesante que realizan los alienados. Preparaba dos o tres películas de carácter pedagógico y considerablemente interesantes la idea de venir a realizarlas en América y especialmente en el Uruguay. Se llama Enrico Fulchignoni y fue ayudado en la realización del film por Pierre Fournier (cámara) y por Alain Duviols que compuso la música, así como Roger Blin que realizó el texto.

Hemos querido destacar este film por su doble valor, de estudio y de divulgación; por la calidad poética de sus estructuras; como ejemplo de la aplicación del Cine a la psiquiatría; como información sobre las múltiples tentativas de los alienados para ayudar a los locos —a los que están encerrados y a los demás— a sobrelevar esa cruz de su locura o de su neurrosis, el más "grande exponente del dolor humano".

El alejamiento del mundo.

Esto es sólo una fachada, un dique. Los dibujos de los enfermos, cruelmente indiscretos, nos muestran todo lo que hierve y pugna detrás de esa apariencia de calma y frialdad. El film hace desfilar manifestaciones de tendencias, deseos, ensueños, aspiraciones. Un mundo larvario y feroz, fantasmas infantiles, el juego, las confesiones, los conflictos, la agresividad, las impulsiones, los amores decepcionados, la gloria abortada, los deseos encadenados, se manifiestan a través de imágenes sangüinarias, y delirantes.

Esta explosión de sinceridad inconsciente, como un fuego subterráneo, no logra romper la corteza exterior del enfermo. La construcción rígida y geométrica, el pensamiento abstracto y geometrizable, van a invadir ahora también este mundo hirviente de tendencias.

Los decorados toman la apariencia de telones de teatro: Matrimonio, entierro, los temas más vivientes y creadores, obedecen ahora a un molde, están inmobilizados bajo una apariencia pseudo-conventional.

Detrás de esta nueva fachada (todos estos elementos están dados en el film por dibujos de los enfermos exclusivamente) ya no hay más conflictos, ni más impulsiones, ni delirio. El proceso continúa avanzando a un más implacablemente: Una imagen muestra al lobo del miedo que le aterroriza a la muerte. Aparece entonces una imagen sencilla y terrible: Dos ojos inmóviles en un lejano horizonte: Los ojos del Acusador, los ojos que lo ven todo, ojos que persiguen al criminal, al alienado. Manos enrojecidas se juntan, pidiendo piedad. El lobo aulla de nuevo.

Un paisaje feérico nos recuerda que estamos en pleno dominio de lo imaginado. La Gracia no ha entrado aún, en este mundo, donde sigue reinando el Acusador. (Para los psiquiatras, este Acusador es la conciencia, el Super-yo, etc. Conviene recordar que las Escrituras llaman así, maravillosamente, "Acusador de los hermanos", a Satanás, príncipe de las tinieblas profundas).

La muerte se aproxima, liberadora. Primero vemos, al caer la noche, un camino de estatuas de piedra bajo la luna. El camino lleva a la "casa donde estoy muerto". Entramos por una ventana oscura; cirios encendidos rodean el cuerpo. El alienado sabe que es como un muerto con vida.

El Ojo de la venganza lo persigue a través de los actos de culpa, de los ritos de las repeticiones, de todos los diques, fachadas y muros que el alienado dibuja incansablemente para detener la mirada del Acusador.

Un cuadro con reflejos del Greco ilustra esta pesadilla del proceso. En el centro, arriba, un reloj formado por doce calaveras en círculo. Calderos infernales, animales a la Bosch, una increíble serie de figuras humanas sin entera forma humana, llenan el cuadro. Es un universo de Pecado y de Terror, cargado de símbolos. Un Juez implacable, con toga roja y